



La interdisciplina y alternativas comunicacionales

Felipe Navarro Nicoletti

Question/Cuestión, Vol. 2, N° 66, Agosto 2020

ISSNe 1669-6581

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index>

IICom-FPyCS-UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e505>

La interdisciplina y alternativas comunicacionales

Interdiscipline and communication alternatives

Felipe Navarro Nicoletti

IIDyPCa – CONICET – Universidad Nacional de Río Negro.

Becario Doctoral CONICET.

fnavarro.nicoletti@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-3214-3009>

Resumen

En dicho trabajo buscaremos retomar movimientos interdisciplinarios que nos permitan reflexionar, por un lado, la estructura interna de la Comunicación Social; y, por otro lado, investigaciones y observaciones que rompan con la estructura rígida de las disciplinas para ahondar en otras variables. Para el caso específico de la comunicación, tomamos las categorías de «popular», «alternativo» y «comunitario» para poner en primer plano variables que

demuestren la necesidad de establecer perspectivas interdisciplinarias a la hora de observar objetos insertos en entramados de la sociedad moderna.

Palabras clave

Interdisciplina, Comunicación, Investigación, Revisión.

Abstract

In this work we will seek to resume interdisciplinatory movements that allow us to reflect, on the one hand, on the internal structure of Social Communication; and on the other hand, research and observations that break with the rigid structure of disciplines to delve into other variables. For the specific case of communication, we take the categories of «popular», «alternative» and «communitary» to bring that demonstrate the need to establish interdisciplinary perspectives when observing objects embedded in the fabric of modern society.

Key Words

Interdiscipline, Communication, Research, Revision.

Introducción

En el siguiente trabajo se reflexionará sobre una aproximación al campo de las Ciencias de la Comunicación, haciendo foco en el sub campo de la Comunicación Comunitaria, Popular y Alternativa que nos permite dar cuenta de dinámicas en el ámbito académico y particularidades a la hora del análisis práctico. Dicha observación se establecerá en base a variables referidas a la interdisciplinaria, por un lado y métodos de la misma corriente utilizados para el análisis del objeto de estudio propuesto, en el caso de la comunicación

las variables sociales, políticas y culturales que colaboran con la profundidad de una posible investigación propuesta. La instrumentalidad interdisciplinaria nos es útil para entender el orden político y social que se nos presenta a la hora de intervenir en un problema/objeto de investigación; que se encuentran insertos en una trama difícilmente abarcable por una estructura disciplinaria. En este caso para comprender la interdisciplinaria de un proyecto desde del campo de la comunicación en profundidad, es necesario dar cuenta de diversas perspectivas que exceden a la propia disciplina.

Se puede afirmar que, para reflexionar sobre la investigación desde el campo de la comunicación y sus derivados, es necesaria una posición política que implica «riesgos» (Nelkin, 1998), atravesado por conexiones, relaciones y entramados que necesitan ser observados de diversas aristas, y es allí donde entra en juego el análisis interdisciplinar que enriquece la observación y posterior análisis. Las perspectivas de Fals Borda (2009), Castro Gómez (2000), Das (2007) y Prakash (2007); que dan cuenta del movimiento que se da de lo hegemónico a lo particular, ayudando a la interpretación de aspectos que la observación disciplinar no ahonda, nos va a permitir un ejemplo de enfoque analítico más integrado. Casos específicos, como puede ser el de las radios comunitarias, populares y alternativas, como objeto de estudio, en su rol sociopolítico, nos permite develar esa perspectiva interdisciplinar en relación a la inclusión de variables que la disciplina no dispone.

El campo comunicacional interdisciplinar y nuevas variantes

El campo de la comunicación, a nivel académico y teórico, surge desde una perspectiva interdisciplinar, con vistas a ciertas consolidaciones disciplinares. Anibal Ford, uno de los creadores de la carrera de Ciencias de la

Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, señalaba la importancia de dar cuenta que muchos de los productos que analizamos desde los medios de comunicación, por ejemplo, trascienden los mismos; son atravesados por culturas, conflictos e identidades. Es así como se afirma que los medios son poderosos, pero también lo es la producción social y cultural que lo atraviesa (Ford, 1994); corriendo el eje de lo que podría parecer más bien disciplinar para virar en otras variables que enriquecen la perspectiva.

En todos los aspectos de nuestra vida cotidiana hay involucrados procesos de comunicación; en todo acto que realizamos establecemos una acción comunicativa, para la cual, como afirma Habermas (1981), sólo se necesitan dos sujetos capaces del lenguaje. No podemos escapar de la comunicación, pero sí manipularla¹ de manera que nos pueda ser útil para ciertos objetivos. Es así como muchas investigaciones desde este campo pueden parecer de corte disciplinar, cuando el propio cambio no lo es: «La comunicación es parte integral y no se puede comprender por fuera de las prácticas sociales que protagonizan los sujetos en la historia» (Uranga y Thompson, 2016, p. 39), aunque un enfoque centrado en lo mediático pueda dar la impresión de abstracción del objeto/problema que se está estudiando. Para expandir el campo de incidencia de la comunicación, la transformación social y la democratización de la palabra, hace falta una sociedad que se involucre en la producción de mensajes, que pueda apropiarse de su entorno para resignificarlo y no sólo ser espectadora pasiva (Navarro Nicoletti, 2017).

Siguiendo con esta línea, proponemos las variantes de «comunitario», «popular» y/o «alternativo» en la Comunicación que nos aportan especificidades a la hora de intervenir en dinámicas locales y específicas. «Los procesos comunicacionales tienen que contribuir a la movilización social

entendida como procesos de empoderamiento político cultural» (Uranga, 2016, p. 68); poder entender la dinámica comunicacional de manera relacional, generando redes e intercambios, produciendo sentidos y construyendo la cultura en la que vivimos y habitamos. Pensar los procesos comunicacionales interdisciplinariamente, no sólo desde un foco que nos nuble otras variables intervinientes en dichas dinámicas.

Interdisciplinariedad, Instrumentalidad y porosidad en las Ciencias Sociales

Para comprender la interdisciplina, es necesario comenzar desentrañando la categoría de «disciplina» y lo que ella refiere a la hora de intervenir en procesos analíticos de corte social. Frankman (2002), siguiendo en la línea de análisis institucional, afirma que el problema no está en que cada disciplina pueda tener sus límites en donde manejar sus alcances, sino que el problema está cuando ese cerramiento obstruye la posibilidad de generar nuevos saberes o coartan el proceso creativo a (jóvenes) investigadores que pretenden un análisis superador de esos límites impuestos. O como expone Osborne (2013) con el ejemplo de las «dos culturas», refiriéndose a las Ciencias Naturales y Ciencias Sociales; el problema, de hecho, no es tanto con la idea que hay dos (o más) culturas que es lamentablemente aislado de cada otro, pero sí con la idea de que las disciplinas son terrenos aislados unos de otros. Así mismo, esta formación estructural tiene como beneficio un orden establecido, que luego Barry & Born (2013) tomaran como ciertamente necesario para un desarrollo interdisciplinar o como menciona Schaffe (2013) en el sentido que si no tenemos cierto orden disciplinar, es muy difícil crear nuevos conocimientos.

Tomar lo «institucional» académico para ver este proceso de obstrucción de las disciplinas, nos permite observar un posible arrastre dificultades a la hora de comprender determinadas problemáticas sociales. Klein (2000) da cuenta que existen nuevos tiempos políticos, económicos y sociales que nos llevan a nuevas estructuras de organización del conocimiento con miradas a futuro en pos de una «innovación» guiada por intereses que escapan a los desarrollos disciplinares. La innovación que solicitan ciertos estándares institucionales hegemónicos y organizados se mueven en corrientes dinámicas y un movimiento constante que no permite la estabilidad conocida por los discursos disciplinares. Esta imposibilidad que pueden establecer los límites y estructuras disciplinares también están dados por lo que Osborne (2013) denomina como «porosidad» diferencialmente inherente dentro de disciplinas, donde la búsqueda interdisciplinaria tiene que ver con lo que dos o más disciplinas separadas pueden conseguir juntas trabajando en uno o más problemas particulares; y es lo que nos da pie a exponer lo que los autores anteriormente mencionados denominan por «interdisciplinariedad».

Para Klein (2000) la instrumentalidad no es el único discurso de la ciencia interdisciplinaria, hay intereses epistemológicos que atraviesan preguntas tradicionales sobre el conocimiento. El discurso instrumental se encuentra guiado según un orden del día de políticas o problemas sociales exigiendo la de solución de determinado problema, pero muchas veces las disciplinas e instituciones no lo pueden abarcar. A partir de ello, tomamos a la interdisciplinariedad como un conjunto de fuerzas dinámicas para rejuvenecimiento y regeneración, presiones para cambio y la capacidad de respuesta. Podemos decir, entonces, que la instrumentalidad es un aspecto que nos permite salir del «encierro» analítico de las disciplinas a nivel teórico.

Por ejemplo, en el caso del campo comunicativo, observar las prácticas y dinámicas instrumentales de diferentes teorías, invita a una profundidad analítica más interesante y rica.

Osborne (2013) comienza su texto afirmando que las disciplinas no son nómadas, existe una porosidad, en unas más que en otras; y que en las ciencias sociales, las disciplinas tienden a una mayor porosidad y hasta promiscuidad. El autor ofrece el ejemplo práctico para «moverse» interdisciplinariamente a nivel teórico en tanto producción científica de conocimientos. El «parasitismo» aparece para ser particularmente un fenómeno que ocurre dentro de las ciencias sociales, ligado a la idea de porosidad y promiscuidad de las ciencias sociales. La «caza furtiva» menciona aventuras en otro terreno, toma lo que él o ella entiende para ser las ideas claves de aquel terreno, y entonces busca regresar estas ideas a su propia área de búsqueda. En el caso específico de la comunicación, como afirmábamos anteriormente, para dar cuenta de los solapamientos de los conceptos utilizados o el estudio de algún objeto social específico, es necesario ir «saltando» en diferentes campos analíticos que puedan aportar diversas miradas sobre lo estudiado. Para ahondar en esta idea, observamos el caso específico de las radios comunitarias, por ejemplo, que observarlas solamente desde el campo de la comunicación dejaría afuera variables de las condiciones de producción de dichas emisoras con las que no podría identificar correctamente las dinámicas con su entorno y por ende limitando un análisis a una perspectiva mediática que corre el foco de las especificidades intervinientes en estos procesos, como puede ser el trabajo comunitario del contexto, el rol sociopolítico de la radio como institución y su influencia en dinámicas de organización barrial, entre otros aspectos.

La perspectiva interdisciplinar no es la solución a todos los problemas de cegamiento disciplinar y científico. Frankman (2002) nos muestra, a partir de ejemplos empíricos, que muchas veces pueden ser las instituciones o sectores legitimados los que a partir de su cerramiento disciplinar les es imposible dar cuenta de otras variantes sumado a una necesidad de ciertas disciplinas de exigir más y mayor prestigio, aspecto que a su vez muchos académicos creerían que se pierde si se comparte la producción de ciertos saberes. Pero no hace más que dejar abiertas puertas de análisis de objetos que, en muchos casos, exceden la propia capacidad de una disciplina; además de cortar el flujo creativo a jóvenes intelectuales que a partir de haber nacido en contextos de hiperconectividad, por ejemplo, poseen una capacidad de interconexión más fluida. Así mismo, mientras que la interdisciplina implica trasgresión, división y libertades que la disciplina como tal castiga y deja de lado, Barry & Born (2013) «interrogan» al discurso interdisciplinar en tanto transformación entre Ciencia, Tecnología y Sociedad; la necesidad de innovación en economía de conocimiento y las preguntas que se le realizan al objeto de investigación, interpelándonos como comunidad científica a ser más críticos a la hora de involucrarnos con objetos y problemáticas que referencian a nuestro entorno más cercano.

La interdisciplinariedad es útil para la generación de nuevos conocimientos, y es así como creemos necesario entablar una relación consciente desde los déficits que tienen nuestros propios terrenos y no simplemente desde un discurso integrador y colaborativo que pueda solapar prácticas parasitarias o intromisiones en terrenos ajenos. Involucrarse con los objetos y/o problemáticas que se investigan implica una integración más amplia de

variables y de inmersión en otros campos teóricos que nos permitan, a su vez, nuevas respuestas teóricas que puedan llevarse a la práctica genuina.

Riesgos, subalternidad y análisis para la transformación

Para continuar con la línea de análisis, nos sumergimos en la lógica interdisciplinar, dejando de lado los cierres que implican una estructura disciplinar. Para ello proponemos retomar la idea de «riesgo» en la producción científica y la categoría de «subalternidad» que nos invita a pensar las dinámicas, prácticas y funcionamientos que históricamente la disposición disciplinar no abarca. Nelkin (1998) es clave para entender la comprensión política de la ciencia y la capacidad del campo científico para poder responder cuestiones críticas con implicaciones políticas, sociales, tecnológicas y medioambientales. Los «riesgos» que acentúa la autora por los cuales en los setenta, principalmente, fueron desechados muchos trabajos orientados a debatir dinámicas en torno a lo tecnológico, social y relaciones valorativas del campo científico aún continúan en muchos campos y es un riesgo latente en toda producción de conocimiento que gira en torno a las ciencias sociales. Retomando como referencia al campo de la comunicación, creemos que son estos riesgos los que hay que correr para generar novedad en la producción de conocimiento, adentrarse a establecer conexiones, cooperativismos y cruces a nivel teórico y práctico. Un cruce que exceda la lógica disciplinar y nos empuje a nuevos análisis.

Para la construcción de un conocimiento social es necesario entablar relaciones, conexiones y cruces con métodos, reflexiones y teorías que permitan una noción más acabada. Como menciona Nelkin, estas dinámicas inciden en políticas científicas, entre otras cosas. Más específicamente, en el

caso de la comunicación popular, comunitaria y alternativa; con el paso de los años y las conexiones analíticas con casos empíricos de medios de comunicación, llevan a un nivel más complejo de relaciones que nos abre camino para reflexionar científicamente sobre dinámicas políticas, sociales y culturales, que anteriormente no se observaban salvo desde la óptica de los medios hegemónicos o de lo estrictamente mediáticoⁱⁱ. Es como podemos observar en trabajos como los de Kejval (2009), Mata (1993), López Vigil (1995) y/o Villamayor y Lamas (1998), entre otros, la necesidad de plasmar teórica y académicamente dinámicas de comunicación históricamente relegadas, como lo es lo «comunitario», «popular» y «alternativo», que escapan a esa lógica estrictamente mediática.

Habiendo expuesto la mirada disciplinar y la interdisciplinar, con base al campo de la Comunicación Social e inclinándonos por el análisis interdisciplinar; proponemos exponer dos perspectivas del campo comunicacional a nivel teórico que reflejan los «riesgos» que propone Nelkin. En primer lugar, las investigaciones propuestas por la *Mass Communication Research*ⁱⁱⁱ en relación a estudios de audiencias, publicidades o impactos mediáticos, no solamente se hacen de público conocimiento en la comunidad científica mediante el cruce de un conocimiento científico con el campo de los medios de comunicación. Esto da pie a poder estructurar dinámicas comunicacionales bajo investigaciones de por sí cerradas. ¿Qué pasa con cuestionar los medios de comunicación que son analizados? ¿Por qué la mayoría del público analizado es de clase media o media alta? ¿Qué correlación puede haber con sus dinámicas culturales? ¿Es necesario dar cuenta del contexto en el que se realizan las investigaciones? Son muchas preguntas que quedan prácticamente sin responder, ya que movería esa estructura que se buscaba. Pero a la vez, son preguntas que

marcan esa porosidad que nos menciona Nelkin y que da pie a otras formaciones científicas. Los intereses que se buscan bajo este tipo de investigaciones no tienen como objetivo cuestionar a estos medios hegemónicos de comunicación, sino conocer su dinámica interna y operación mediática.

Por otro lugar, los Estudios Culturales Británicos, por ejemplo, van a incursionar en un campo comunicacional que se muestra heterogéneo y que ahonda en dinámicas subalternas, que no se habían cuestionado. Un campo atravesado por varias disciplinas y que se encuentra presente en todo proceso social en tanto dinámicas comunicacionales, lingüísticas y semióticas; no pudiendo encasillarse como campo disciplinar científico, sino que desde su formación, hasta hoy en día que nos encontramos bajo flujos constantes de formación heterogénea, se dificulta la investigación analítica y práctica que implique estructuras fijas y con poco margen de movimiento. Es necesario establecer un análisis de la ciencia de la comunicación desde una interdisciplinariedad que tenga en cuenta todas las variables de cruce, reflexión y cooperación disciplinar y científica que permita abarcar procesos sociales, políticos y culturales que son influenciados por procesos de comunicación. «Abrir las Ciencias Sociales» es un pie que nos da Wallerstein (2006) para reflexionar sobre el aporte interdisciplinar en estructuras disciplinares que han enmarcado la producción de conocimiento a lo largo de los años. El discurso interdisciplinar se ajusta a identidades flexibles e innovadoras ante una realidad compleja, así como afirma Follari (2002) el discurso no es solo disciplina, sino que también crea/produce y transforma, como por ejemplo los Estudios Culturales, más allá de los límites de la disciplina.

Este tipo de desplazamientos teóricos nos invita, entre otras cosas, a retomar a las masas populares desde un papel protagónico, como afirma Fals-Borda (2009) en un avance para dar cuenta del sentido común y de las prácticas más locales como claves para entender aspectos cada vez más generales. La teoría es necesaria, sin dudas, pero ciertamente los que nos da la pauta de una práctica y sus dinámicas, es la observación variada de las mismas. En donde, con seguridad, pueden tener puntos en común, pero las especificidades son muchas. Como ejemplo, podemos observar específicamente a los análisis que se establecen de los medios de comunicación comunitarios, populares y alternativos, que escapan a una lógica estructural de medio para empezar a visualizar las prácticas de sectores históricamente relegados y en estos casos con un empoderamiento social y político que les permite resignificar sus prácticas y su entorno.

Subalternidad y una mirada interdisciplinar reivindicativa

Si observamos nuevamente a la teoría tradicional, la misma es interesante para ubicarla desde la consolidación de estructuras hegemónicas que organizan todo aspecto de la vida social. Para ello, nos parece interesante retomar el punto en donde Castro-Gómez (2000) habla de cómo se toma a la cultura con motivo de «humanizarse» y las estructuras hegemónicas de poder llevan a establecer la «cultura alta» y la «cultura popular». Esto llevó a múltiples lecturas y análisis académicos que observaban siempre a “lo popular” como subordinado e inferior de otras culturas. El hecho de tomar a la cultura popular desde su propia producción y construcción, con dinámicas propias y particularidades, y no como una mera reproducción subalterna de proyecciones dominantes, es un avance para observar y analizar de manera efectiva todos

los sectores de la sociedad, dejando en un costado análisis que parten de los sectores hegemónicos, “poderosos” y acomodados, para correr el eje a otras dinámicas, prácticas y significaciones.

En el momento en el que Das (2007) retoma a Antonio Gramsci en donde afirma que en la formación objetiva de los grupos sociales subalternos se ve la huella de los grupos sociales preexistentes, cuyas mentalidades, ideologías y objetivos mantienen por un tiempo; pensamos en autores como Martha Dubravic Alaiza (2002) que bajo la premisa de observar a lo popular configurado desde lo masivo, la autora acude a Gramsci con el concepto de hegemonía y el de subalternidad resumiendo todo el proceso mencionado desde Jesús Martín Barbero afirmando que: «Lo popular se configura entonces como ese lugar desde el que se hace posible históricamente abarcar y comprender el sentido que adquieren los procesos de comunicación y nos hallamos en proceso de construcción de un nuevo modelo de análisis que coloca a la cultura como mediación social y teórica de la comunicación con lo popular» (Dubravic, 2002, p. 48). Superando la concepción purista de lo popular, se vuelve sobre dicho concepto como la construcción desde diversas disciplinas y autores. La comunicación popular se define desde la transformación social de los actores y la diversidad cultural como matriz fundamental, siendo un eje de perspectiva interdisciplinar desde el campo comunicacional.

Se puede afirmar entonces que el ejercicio de dominación discursiva y práctica es notable, pero como nos muestra Prakash (2007), no es total. Y son en esas grietas donde nos debemos ubicar para exponer campos sub alternos y de gran importancia para el devenir social de nuestro entorno más próximo, que reflejen a su vez, esa transformación de perspectiva que propone la

interdisciplinariedad. Buscar e investigar los intersticios en las estructuras dominantes es clave para sacar a relucir aspectos que los discursos occidentales opacan o construyen de forma tergiversada. Como mencionamos anteriormente, los conceptos de comunicación popular, comunitaria y alternativa, sufren este mismo proceso de influencia por parte de discursividades occidentales, sin atender a contextos particulares o dinámicas locales que la practican cotidianamente.

El caso de la «comunicación alternativa» es el un claro para mostrar este proceso. La misma pareciera aún más difícil de definir que la popular y la comunitaria pero sin embargo no dependería de ninguna estructura partidaria, al menos en la visión de Mattelart (2014), sino más bien de movimientos y organizaciones civiles de izquierda alejadas de los partidos marxistas tradicionales. Es inevitable que, aunque parezca perderse la discusión sobre qué es la comunicación alternativa, el mismo intento de definirla nos lleva a tratar la cuestión sobre qué lugar y qué concepciones tiene la izquierda y el marxismo en particular sobre los medios de comunicación.

Siguiendo con la lógica de Mattelart, Simpson Grinberg (1986) en primer lugar da cuenta de dos grandes vertientes en lo que es la comunicación alternativa. La primera la define como «la comunicación alternativa como respuesta a la estructura transnacional» (p. 7), en tanto a un paradigma comunicacional alternativo en réplica a lo «intrínsecamente unidireccional y autoritario de los medios masivos» que obstaculiza los procesos democráticos y participativos de comunicación. La segunda vertiente tiene que ver con la «hegemonía de las vanguardias político-intelectuales», exponiendo que las élites político-intelectuales denotan el saber teórico e histórico impuesto, como por ejemplo,

en la teoría gramsciana antes mencionada. Otra vez, posicionando a derivados comunicacionales como respuestas a la teoría interdisciplinar.

Simpson Grinberg (Op.Cit.) posiciona a la comunicación alternativa no solamente como «un antídoto frente a las estructuras trasnacionales, sino una propuesta y un proyecto que cuestiona la concentración del poder comunicacional independientemente de las razones que aduzcan para legitimarlo» (1986, p. 12). Si bien no menciona el término «contrahemonía», como la mayoría de los autores que tratan a la comunicación alternativa, expone autores como Marx, Engels y Gramsci, entre otros, en torno a su rol intelectual de crítica a la «Hegemonía», se trata de dar cuenta de la comunicación alternativa en «el ejercicio de la democracia comunicacional directa, al margen de todo control y sin necesidad de intérpretes privilegiados del sentir colectivo» (p. 14).

La reflexión que hace Simpson Grinberg (Op.Cit.) nos parece sumamente pertinente y esclarecedora para el estudio de la comunicación alternativa en tanto «el intento de trascender los estereotipos y los tabúes que durante muchos años han constituido gravísimos obstáculos para la intelección más profunda de nuestra realidad y para la formulación de opciones» (p. 15). Seguido, el autor invita a abandonar la «fascinación por los medios masivos y las ideas acríticas acerca de su aparente omnipotencia en la formación de conciencia colectiva» (p. 17). Pudiéndonos acercar a las experiencias populares propiamente dichas, sus canales y redes de comunicación, no desde la mirada cerrada y disciplinar de los medios hegemónicos, sino desde las prácticas y producciones de sentidos que pueden establecer los sectores populares históricamente relegados en el análisis teórico y en la misma producción científica.

Reflexiones finales

La perspectiva interdisciplinar desarrollada a lo largo del trabajo nos facilitó una reflexión crítica y práctica sobre el campo de la comunicación y específicamente sobre lo popular, comunitario y popular. Así como ejemplos más específicos como la radio comunitaria, popular y alternativa nos permite dar cuenta de las mediaciones sociopolíticas y dinámicas comunicacionales con su entorno, que una perspectiva meramente disciplinar no podría abarcar. El campo comunicacional no alcanza para contener un análisis profundo de ese entramado mediático, social, político y cultural, es necesaria una interpelación interdisciplinar que den pie al estudio más profundo de estos objetos/problemas.

El posicionamiento teórico brevemente descrito, en relación a los autores mencionados, nos permitió exponer un desarrollo analítico y social que se corre de perspectivas disciplinares y estructuradas, para observar dimensiones anteriormente determinadas por las mismas. Lo popular y lo alternativo deja de ser, en este caso, una degradación de lo hegemónico y establecido para poder tomarse como base de análisis hacia prácticas, dinámicas y herramientas reivindicativas de lo local y «mundano»; no como una constante resistencia, sino como una realidad que existió y existe de modo legítimo. Es decir, es necesario dar cuenta de las estructuras disciplinares y cerradas, para poder observar derivaciones del campo, que con una perspectiva interdisciplinar, pueden ser analizadas con mayor solvencia y profundidad.

Es necesario reflexionar dentro de nuestros campos disciplinares como se abordan los objetos de estudio y las variables por las que el mismo es atravesado. En el caso de la comunicación, académicamente surge desde una

perspectiva interdisciplinar, que a pesar de muchos trabajos de corte estructural disciplinar, dimos cuenta como es necesario establecer una perspectiva interdisciplinar para entender un fenómeno social heterogéneo, flexible y dinámico que excedan a las lógicas cerradas de análisis.

Bibliografía

- Barry, A. & Born, G. (2013). *Interdisciplinarity: Reconfigurations of the social and natural sciences* [Interdisciplinarietà. Reconfiguraciones de las ciencias sociales y naturales]. In Barry, A. & Born, G. (Ed.) *Interdisciplinarity: Reconfigurations of the social and natural sciences*. London: Routledge.
- Castro-Gómez, S. (2000). Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura en Castro-Gómez, S. (Ed.). *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina. Simposio Internacional sobre la Reestructuración de las Ciencias Sociales en los Países Andinos* Bogotá: Instituto Pensar. pp. 93 – 107.
- Das, V. (2007). La subalternidad como perspectiva. En Rivera Cusicanqui, S., & Barragan, R. (Eds.). *Debates Post Coloniales. Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. Bogotá: Universidad Sur-Colombiana. pp. 327 – 343.
- Dubravcic, M. (2002). *Comunicación popular: del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Fals-Borda, O. (2009). *Como investigar la realidad para transformarla en Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: CLACSO. pp. 253 – 300.

- Follari, R. (2002). Problematizar la disciplina: Sobre la tentación totalizante en Flórez–Malagón y Carmen Millán de Benavides (eds.), *Desafíos de la transdisciplinariedad*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Ford, A. (1994). *Los medios, tráfico y accidentes transdisciplinarios*. Teorías de la Comunicación II, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera Ciencias de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Frankman, M. (2002). La mente indisciplinada: la imaginación liberada en Alberto Flórez–Malagón y Carmen Millán de Benavides (eds.), *Desafíos de la transdisciplinariedad*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Alemania: Taurus.
- Kejval, L. (2009). *Truchas. Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares*. Buenos Aires. Argentina: Prometeo.
- Klein, J. (2000). A conceptual vocabulary of interdisciplinary Science [Vocabulario conceptual de la ciencia interdisciplinaria] en Weingart, P y Stehr, N. (Editores) *Practising interdisciplinarity*. University of Toronto. pp. 3 – 25.
- López Vigil, J. (1995). ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria? *Revista Chasqui*, 1 (52). Ecuador. Pp. 51 – 54.
- Mata, M. C. (1993). La Radio: Una Relación Comunicativa. *Revista Diálogos* (35). Ciudad de La Plata, Argentina.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.

- Mattelart, A. (2014) *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal. Un recorrido por la trayectoria de uno de los grandes teóricos de la comunicación y la cultura.* Barcelona, España: Gedisa.
- Navarro Nicoletti, F. (2017). Comunicación popular, historia y medios comunitarios. *Revista Question*, 1 (56). Universidad Nacional de La Plata.
- Nelkin, D. (1998). Perspectivas sobre la evolución de los estudios de la Ciencia. En Aronowitz, S., Martinsons, B., & Menser, M. (Eds.) *Tecnociencia y cibercultura. Interrelación entre cultura, tecnología y ciencia.* Buenos Aires, Argentina: Paidós. pp. 47 – 53.
- Osborne, T. (2013). Inter that Discipline! [Inter esa disciplina] in Barry, A., & Born, G. (Eds.). *Interdisciplinarity. Reconfigurations of the social and natural sciences.* Oxon: Routledge. pp. 82 – 99.
- Prakash, G. (2007). Los estudios de la subalternidad como crítica post-colonial en Rivera Cusicanqui, S., & Barragan, R. (Eds.). *Debates Post Coloniales. Una introducción a los Estudios de la Subalternidad.* Bogotá: Universidad Sur-Colombiana. pp. 345 – 369.
- Schaffer, S. (2013). How disciplines look [Como se ven las disciplinas] in Barry, A., & Born, G. (Eds.). *Interdisciplinarity. Reconfigurations of the social and natural sciences.* Oxon: Routledge. pp. 57 a 82.
- Simpson Grimberg, M. (1986). Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en América Latina en SIMPSON GRIMBERG, M. *Comunicación alternativa para el cambio social.* México D.F: Premia.
- Uranga, W. (2016). *Conocer, transformar, comunicar.* Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Patria Grande.

- Uranga, W. y Thompson, H. (2016). *La Incidencia como camino para la construcción de ciudadanía. Una propuesta para trabajar desde la comunicación*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Patria Grande.
- Villamayor, C. y Lamas, E. (1998) *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. AMARC.
- Wallerstein, I. (2006) ¿Qué tipo de Ciencia Social debemos construir ahora? En Wallerstein, I. (Coor.) *Abrir las Ciencias Sociales. Informe para la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. Méx. Siglo XXI.

Notas

ⁱ Utilizamos el concepto “manipulación” desde lo trabajado por Armand Mattelart (1997) en relación a la explicación de empirismos del nuevo mundo, procesos homogeinizadores de los medios de comunicación así como individualidades que permiten abstraerse y construir su entorno.

ⁱⁱ Hablamos de lo mediático para referirnos al análisis específico de los medios de comunicación como tal, como por ejemplo producción de mensajes, audiencias, alcance, etc. Este tipo de investigaciones pueden observarse en la perspectiva de la *Mass Communication Research*.

ⁱⁱⁱ Corriente nacida en los Estados Unidos a mediados del Siglo XX.